

ANTES DE LAHERIDA.....

En otra sección de este diario se publica un discurso pronunciado en la sesión de ayer por el señor don Francisco Valdés Vergara, en el que insiste en su renuncia de Consejero de los Ferrocarriles del Estado.

No entramos a comentar las razones que han guiado al señor senador en su propósito; pero lamentamos sinceramente esa determinación.

Si el señor Valdés Vergara insiste en retirarse del Consejo, ¿quien puede asegurarnos que, al menos tendrá un digno sucesor?

Ni esta esperanza parece muy fundada. Si hemos de creer a los políticos, desde hace tiempo, se desprende del grupo de los que pechan por ocupar los puestos antes de que se produzcan las vacantes, cierto olorillo característico a pétalos marchitos.

Indudablemente a algunos de los que allí se oprimen, se le olvidó quitarse la orquídea del ojal, y con las apreturas, el calor de la lucha, el mal estado de la flor, ésta ha empezado a desprender ese vaho que despiden las flores que, sumergidas largo tiempo, con el agua hasta el cuello, se esfuerzan por revivir.

Evidentemente los políticos, acostumbrados a meterse y salir de los pantanos, son los únicos capaces de apreciar estos olores.

El público no los percibe al principio. Cuando viene a notar el malestar general que ellos causan, observa que no es la sola víctima hasta lo ministerios pueden sufrir desvanecimientos y vahidos.

Esto opinan los técnicos.

Por nuestra parte, no aspiramos a competir con el olfato de Hamlet para saber lo que hay en Dinamarca.

Nos contentamos con enunciar los hechos.

Por un lado la renuncia del señor Valdés Vergara para desempeñar un puesto que ha servido con verdadero desinterés y trabajo, y en que ha manifestado siempre sus opiniones personales con honrada franqueza; renuncia que esperamos y deseamos que no sea aceptada.

Por otra parte, el peligro de que el señor Valdés Vergara persista en su propósito de alejarse del Consejo de los Ferrocarriles y llegue a ocupar su lugar cualquier político que no sea un digno continuador de su trabajo.

¿Qué de dificultades traería para la reorganización u nombramiento semejante;

Todo el trabajo y el tiempo que se ha gastado en llegar a obtener una solución como la actual que permite a la Empresa de los Ferrocarriles entrar por el camino de la corrección y de la economía, se vendría de golpe al suelo.

Los nombramientos de carácter político y por consiguiente los malos empleados, la falta de trabajo y los negocios particulares, harían perder toda esperanza de reorganización.

Por otra parte, el mismo Ministerio, a cuyo esfuerzo y energía se debe en gran parte lo que se ha logrado hasta ahora, no podría aceptar el que de buenas a primeras destruyera su obra.

Un nombramiento poco acertado, sería tan sensible como la renuncia del señor Valdés Vergara.

Hay, pues, sumo interés en que ésta no sea aceptada, y en que, dado el caso que el señor senador insistiera, -tenga siquiera un digno sucesor.

Al manifestar estos deseos, y al anotar los temores a que nos hemos referido, no nos guía otro propósito, que el evitar dificultades en la tarea de reorganización emprendida por el Consejo.

Al estilo del jefe de policía que, según cuenta Larra, preparaba las bombas la víspera de los incendios, queremos en el caso presente poner el parche antes de la herida.